

este análisis comenzaba desde la perspectiva de la pluralidad crítica, en su desarrollo y siguiendo un riguroso proceso de deducción científica apropiado a las metas intelectuales de la editorial Cátedra, se va despojando de referencias externas para revelar toda la aguda visión personal del crítico. Excelente estudio, en conclusión, pues aún la totalidad de la información científica con un extensísimo aparato crítico patente en las notas y una adecuada subjetividad que desentraña a la perfección la amarga vigencia de *Miau*: "La Administración española ha cambiado en lo formal, pero, en el fondo, sigue muy parecida a la de 1878. Y en la vigencia de la lección permanente de *Miau* está, sin duda, otra de las claves de la modernidad de esta novela excepcional".

M.<sup>a</sup> José Conde Guerri

**GONZÁLEZ-GUERRERO, Antonio.** *Recurso a la memoria*, Algeciras (Colección "Bahía"), 2000, 68pp.

Con el poemario *Recurso a la memoria* obtuvo Antonio González Guerrero el premio "Bahía" de 1999, un premio que se añadió a dos galardones de importancia concedidos al poeta leonés con anterioridad: el premio de poesía "Juan Alcaide", logrado en 1992, y el "Ciudad de Toledo", conseguido en 1996.

Treinta textos integran el libro, que se subdivide en dos partes: "Al menos la memoria", con 28, y "Manual del recuerdo", con una composición que pone fin a una obra que se abre con cuatro versos, a manera de pórtico, "Antesala", y que dicen así:

Confieso que he vivido y a veces soy dichoso  
con estas tres monedas que viertes en mi mano:  
la ausencia y el dolor y el recuerdo de verte  
abrasado en la luz que juntos compartimos.

Hemos copiado estos alejandrinos porque anuncian la temática principal que se poetiza en este conjunto, y que se centra en revivir una relación erótica ("abrasado en la luz que juntos compartimos") que aconteció en el pasado, y que se evoca con dolorida nostalgia. El sujeto lírico presenta sus añoranzas amorosas como auténticamente sentidas, de ahí el calco del título nerudiano *Confieso que he vivido*. El empleo del verbo "confesar" dota a las páginas de *Recurso a la memoria* de un plus de sinceridad y de emoción que resulta característico en la poética de González Guerrero, con independencia de que en el hablante poemático se asuman experiencias, relacionables o no, con la biografía del propio autor.

Sea como fuere, en el verso "abrasado en la luz que juntos compartimos" se alude al amor homosexual, una opción erótica que ya había aparecido en conjuntos precedentes del poeta, pero que en este libro domina de manera bien ostensible, y desde el comienzo hasta el poema último, "Homicidio en Visunia". La temática preferente de *Recurso a la memoria* es, por tanto, la homófila, la cual se despliega con entera naturalidad, sin pretensiones transgresoras, aunque motivos de este tipo no dejarán de causar perturbación a más de un lector pacato, para quien la práctica del homosexualismo no escapa del dicitario medieval de "pecado nefando".

Al enfatizar el tema homoerótico en este poemario, Antonio González Guerrero inscribe su poética en un contexto cultural en el que abunda el pretexto gay y lésbico. Abunda e incluso se va incrementando en la novela, la poesía y el ensayo. Es posible que el fenómeno contenga ciertos ingredientes de "moda". Sin embargo, pensamos que no es así en el caso del poeta que nos ocupa, porque el motivo de referencia es una constante en su lírica, una constante que se ha acrecentado en *Recurso a la memoria*.

En otras oportunidades ya hice notar cómo en la poética vivencial de González Guerrero late la impregnación religiosa y una pauta ética. Ambas impregnaciones no son incompatibles con la faceta homoerótica, sino que la dotan de un calado más profundo, de manera que cualquier entrega al sexo, aun cuando sea objetivamente excesiva, no es sentida así por el sujeto poético, porque el sexo, además de propiciar placer, también propicia comunicación amorosa y generosidad humana. Y Dios nunca está ausente en el ánimo lírico, ni tampoco está ausente una conducta regida por una ética digna. Sexo sí, pero honestidad moral también, y sobre todo. El sexo se ofrece, se da, se comparte, pero no se vende, como atestiguan los versos del poema "El vate responde cortésmente a una proposición deshonesta de Lord Wallis".

El antecitado texto desarrolla una de las varias situaciones episódicas de *Recurso a la memoria*, pero hay más, entre ellas la que se plasma en el poema 21, en cuyo título se sintetiza el argumento: "En Corullón, una noche de verano, una joven esposa sorprende a su marido haciendo el amor con un adolescente". La composición toma como referencia circunstancial los amores furtivos de un joven con un hombre casado, amores tanto más estimulantes cuanto más comprometidos. El texto acaba con la irónica paradoja de que el amor del muchacho habrá servido para consolidar aquel matrimonio. Y no es ésta la única deslealtad amorosa en la obra. Hay otras, si bien entre amigos amantes. Léanse, al respecto, "En las puertas de un bar de la calle Segovia", y "El don", poemas en los cuales no se dramatizan ni las rupturas ni las traiciones, sino que se asimilan con actitudes diferentes, y se superan.

En la temática homoerótica de este libro llama la atención la entrega ansiosa, desahogada, al sexo en algunos textos, así en "Más turbación", pero destaca aún más la radiografía espiritual de un ser humano siempre predispuesto a vaciarse en el amor, desde su juventud, y cuyas vicisitudes fueron ejemplificando ese destino de amante siempre dispuesto al máximo en la relación con el otro, y no sin recibir dolorosas heridas en el goce, y no sin descubrirse casi siempre más solo y más gastado por los años.

Pero no importa. La memoria será el recurso al que asirse para revivir tantos instantes eróticos emocionados, tantos momentos indeseables, tantas llamas, tantos ardorosos incendios. La metáfora del fuego relativa al amor, bien arraigada en la tradición occidental, es en este libro un tropo clave, un tropo que no suena a tópico en el verso de González Guerrero, como lo atestigua el conciso poema "La lámpara de aceite", que dice como sigue:

Renuncié con holgura a cuanto en mí nacía.  
Me hice aceite en tu lámpara  
y el fuego me abrasó como a una virgen necia.

Parecidamente a esta composición, encontramos en el libro otras no menos bellas, en las que el logro expresivo se une a un gran efecto plástico, como en "Claridad":

No me vendéis los ojos ante tanto infortunio,  
amo ver la tormenta en el filo de un beso.

El extraordinario empleo del endecasílabo que caracteriza la técnica literaria de este poeta leonés se afirma y se consolida en *Recurso a la memoria*, obra que se abre con un extenso poema endecasilábico y arromanzado. El verso de once va a seguir constituyendo el eje rítmico del libro, en el que se utilizan otras fórmulas métricas, así el heptasílabo y el alejandrino. Líneas de siete y de once se conjugan en el texto estrófico "Madrigal en la Alhambra", que progresa a base de pareados, y asimismo en el texto "úngeme de tus rosas el estío", una composición que combina tres procedimientos organizativos distintos: un primer bloque que se desarrolla en pareados, y que se engarza con un segundo tramo estructurado en torno a un trístico monorrímo. Un serventesio cierra luego este texto de métrica tan híbrida, y que es revelador de la vertiente lúdica del poeta de Corullón, a la par que de su pericia formal, de su ya acrisolada maestría poética.

José María Balcells

**GUERRA GARRIDO, Raúl. *El otoño siempre hiere*. Barcelona: Muchnik Editores, 2000, 257 pp.**

Raúl Guerra Garrido nació en Madrid en 1935, y vivió su infancia en El Bierzo, concretamente en Cacabelos, lugar de nacimiento de sus padres. Después de haber viajado por numerosos países, continuando así la vocación viajera que heredó de su progenitor, puso casa en San Sebastián.

Como escritor, su dedicación casi exclusiva ha sido la narrativa, publicando cuentos, así los reunidos en un libro como *Micrófono oculto* (1981), y sobre todo una quincena de novelas, desde la que en 1974 iniciaba su trayectoria literaria con el título de *Cacereño*, una obra pretextada por la inmigración recibida en el País Vasco. Desde entonces, Guerra Garrido ha logrado diversos premios, y algunas de sus obras han sido adaptadas al cine y a la televisión. Con todo, siempre figurará como uno de los hitos de su carrera literaria la obtención, en 1976, del Nadal por su novela *Lectura insólita de 'El Capital'*.

En la bibliografía de Guerra Garrido hay dos obras muy relacionadas con las tierras leonesas, específicamente con El Bierzo. Hacemos referencia a *Viaje a una provincia del Interior* y a la novela *El año del Wolfrán*, publicada en 1985. A éstas se añade una tercera, *El otoño siempre hiere*.

Puede relacionarse *El otoño siempre hiere* con una línea novelística bastante cultivada en los últimos años por narradores castellanos y leoneses, la referida a la ficcionalización de la infancia del escritor, el cual la recrea, reinventándola, a través de quien narra el relato. Y así ocurre en la novela que nos ocupa, cuya voz narrativa se ha concedido a un novelista que, tras recibir una llamada telefónica desde El Bierzo comunicándole que su tío Demetrio está a punto de fallecer, se pone en marcha en automóvil hacia Cacabelos, se hospeda en el Parador de Villafranca, y se reencuentra con familiares cercanos y con sus recuerdos de infancia en aquella localidad, en aquella